

VALLE DE BAZTAN

Vida y muerte en Berroeta

Juan Garmendia Larrañaga

En cuestación o «urtesak biltzen» inician el año las niñas y los niños de esta localidad baztanesa. En la petición recorren el pueblo, saludan de casa en casa al reiterativo canto de:

«Urte Berri, Berri
Zer dakarrazu berri.
Uraren gaña
Pakea ta Osasuna.
Urtes, urtes...

Urte zar
Nik atorra zar,
Maunkarik ez (1)
Nik axolik ez.
Urtes, urtes...

Aingeruak gara,
Zerutik eldu gara.
Boltsa badugu
Dirurikan eztugu.
Urtes, urtes...

Xori, xori landa (2)
Xoriak konpañia.
Etxe unteko etxeoandria
Leyuan balego.
Urtes, urtes...»

A continuación es fácil que la señora de la casa o «etxeoandria» les atiende y corresponda desde una ventana, repartiendo, de manera tan rápida como desordenada, nueces o «giltxaurrek», avellanas o «urrek», castañas

(1) Sin mangas.

(2) Pájaros en la heredad.

asadas o «gaztain erriak», manzanas o «sagarrak», etc. Los participantes en la fiesta infantil comen en sus respectivas casas y por la tarde prosiguen la postulación.

Hasta hace unos seis años, y respondiendo a costumbre bastante generalizada, al atardecer de la víspera de la Epifanía, los chicos callejeaban por el pueblo, en incesante cencerrear de la forma más anárquica y festiva posible. Unos con los cencerros o «gareak» en las manos y otros en el cinto o «gerrontzian», se les veía y sentía en todos los rincones. Deambulaban sin descanso, «garea joka karrikan, erriri buelta emanez».

A guisa de inciso diré que hasta la guerra del año 1936, en Bearzun postulaban al anochecer del 5 de enero. Los protagonistas de la petición solían ser los chicos o «mutiko-koskorak» comprendidos entre los 8 y los 14 años, y en la puerta de turno cantaban:

«Urte Berri, Berri,
Zer dakarrazu berri.
Uraren gañan
Bakia eta Osasuna.
Poltsa badugu
Dirurik ez.
Urtes, urtes...
Aingeruak gara
Zerutik eldu gara.
Poltsa badugu
Dirurik ez.
Urtes, urtes...»

Como acabo de señalar, en este apartado barrio rural de Elizondo cayó en olvido la evocada postulación; mas no así el festejo reservado para esta corta tarde invernal, que prologa la festividad de los Reyes Magos. En el adiós vespertino de ese día, Bearzun continúa siendo un ruidoso y amplio escenario festivo. Desde el interior de las ventanas de sus casas de labranza o «bordak» —distribuidas en hábitat disperso—, los vecinos de Bearzun se saludan a tañido de cencerro, en singular espectáculo que se prolonga durante una media hora, aproximadamente. Pero retornemos a Berroeta.

Como ocurre en otras comunidades rurales, las campanas de la torre parroquial de Berroeta hablan al pueblo en inequívoco lenguaje. El rápido campaneo anuncia la muerte de un párvulo, es el «aurrezkille» que llega a todos los hogares de la colectividad. Conocida la triste nueva, los primeros en acercarse al domicilio mortuorio son los vecinos de las dos casas más próximas o «barrideak».

La conducción del cadáver sigue el consabido camino, que recibe el nombre de «eliz-bidea» y va a parar en el pórtico de la iglesia. Los monaguillos o «eskolabak» abren el acompañamiento fúnebre. A los «eskolabak» siguen el cura o «apaiza» y los que llevan el féretro, llamados «garrayariiek», cuatro niños o «mutikoak», que se reducen a uno si el muerto es una criatura recién nacida o de pocos meses. Detrás de los «garrayariiek» van los padres o «gurasoak» del difunto, los parientes o «jendakiek» y, por último, el pueblo o «errie».

A cargo de una mujer comprendida entre los «barridiek» corría la ofrenda de una gallina, en la misa de gloria por un niño, o de una polla, en el oficio de párvulo de una niña. Buscando la comodidad, hecha costumbre, el ave iba dentro de una red o «sarea», y al finalizar la función religiosa, el sacerdote retiraba la ofrenda y la red pasaba de nuevo a poder de la aludida vecina.

En el caso del fallecimiento de un adulto, se encardan las dos campanas o «ezkillek» de manera alterna y pausada, durante unos cinco minutos. A la muerte de una mujer se dobla primeramente la campana más pequeña, y el tañido de la «ezkille» mayor inicia el campaneado por un hombre.

A pasar la noche en vela al cadáver o «gau-illa» acuden los «barrideak», y al estrechar la mano para dar el pésame se dice: «Osasuna enkomendatu» u «osasuna enkomendatzeko». En el tiempo que permanece el difunto en casa, están cerradas todas las ventanas.

En el ya mentado barrio de Bearzun pude escuchar cómo al acaecer una muerte retiraban por espacio de un año los cencerros o «gareak» a las vacas de la «borda» en luto; pero no así a las ovejas, que precisan del cencerro para facilitar su localización.

Los jóvenes en luto evitaban las amistades por tiempo de un año, que seguía al fallecimiento, y durante tres años se ausentaban del baile o romería en la plaza o vía pública.

La conducción del cadáver —y vuelvo a Berroeta— no difiere de la que he apuntado se hacía con los párvulos, y la ofrenda de la familia y de los parientes consistía en una vela o «kandela» y un bollo u «olata». Los ofrecimientos restantes se limitaban al panecillo.

Al dar sepultura al muerto participaba en primer lugar el sacerdote, quien, después de los rezos propios al caso, concluía la intervención con una palada de tierra sobre el ataúd. Y algo parecido a esto último hacían seguidamente los demás componentes de la comitiva. Estos cogían un puñado de tierra, la besaban y suavemente, uno a uno, la echaban sobre la caja.

«Anima ona mundutik, uri erauntsie zerutik». (Alma buena que abandona el mundo, chaparrón de agua que cae del cielo.)

El jueves anterior al Domingo de Quincuagésima, en Berroeta es conocido por el nombre de «Orakunde». En este día postulan las niñas y los

niños de la escuela. Al son de las notas de un acordeón llaman a la puerta de todas las casas. Con ellos llevan una cesta o «zarea» para los huevos o «arrotziak», un «gerren» o asador reservado al chorizo o «txistorra» y al tocino o «zingarra», sin olvidarse de la bolsa o «boltsa» para el dinero o «sosa».

Años atrás, las niñas o «neskatikoak» vestían de «poxpoliñek»: abarcas o «abarkak»; medias blancas o «galtzerdi zuriak»; falda roja o «gana gorrie» con blusa blanca o «bluse txurie». Se tocaban con pañuelo de fondo blanco con flores negras o «buruko pañolo zurie lore beltzakin» y otro pañuelo igual lucían al cuello. En estos últimos años han desaparecido las «poxpoliñek» y las niñas no cuidan el atuendo y prevalece la improvisación.

Los chicos o «mutikoak» van ataviados con pantalón de diario y blusa negra. Calzan abarcas y al cuello exhiben un hermoso pañuelo a cuadros, «pañolo nabarra edo koadrokarie». Al mediodía, los integrantes de la cuadrilla se sientan a la mesa en la taberna u «ostatuen», y por la tarde se entretienen en la práctica de distintos juegos infantiles, hasta la caída de la tarde o «illunean», que antaño lo señalaba el toque de oración o «illun-zkille».

El Domingo de Carnaval o «Iñaute Eguna», el Lunes de Carnaval o «Iñaute Biramona» y el Martes de Carnaval o «Iñaute Irugarrena» no pasaban inadvertidos en este pueblo del Valle de Baztán. Los jóvenes o «mutillek» pedían en el «Iñaute Biramonean» y en el «Iñaute Irugarrean». Iban disfrazados o «mozorrotuta» y un acordeonista les animaba el recorrido.

En estos últimos años, el «Iñaute» no se sujeta a fecha fija, sino que tiene lugar previo acuerdo y a conveniencia de la juventud.

Cierro estas líneas con un «allegro vivace» muy en línea con el espíritu que en vida animó a mi erudito y recordado amigo Aingeru Irigaray.

Es la víspera de San Juan Bautista y una de las campanas de Berroeta rompe el silencio de la incipiente noche. Repica, tañe en pregón de fiesta. Anuncia que ha llegado el tiempo de encender el fuego del solsticio de verano, en rito fiel y secularmente observado.

Esta fogata se prepara con las «belar onak» o hierbas bendecidas en la misa del día de San Juan del año anterior, a las que añaden hierbajos y ramas. Las hierbas bendecidas son el helecho o «iratzia», «Amabergin belarra» o hierba de la Virgen —que viene a ser una margarita pequeña—, malva o «malba», principalmente. Bendicen también el «elorri txuria» o espino blanco. Estas denominadas «belar onak» se secan o «idortu» en el suelo del desván y las conservan colgadas en manojos.

En las bellas fachadas de las casas de Berroeta —varias de ellas blasonadas—, con tejado a dos aguas, amplio alero, estético entramado y rica halconería de policromos balaustres de madera, se proyectan las luces y

sombras de la fogata de esta noche. De esta hoguera, sugerente y algo sibilina, vivificada con la presencia de hombres y mujeres, jóvenes y mayores, que cumplen con la costumbre del más o menos airoso salto sobre el fuego, al tiempo que repiten: «Sarna fuera, ona barnera, gaixtoak kanpora, San Juan Bautista. Nik badut sinistea San Juanek badula birtutea.» (3)

(3) En Berroeta: Concepción Irigoyen Urrutia, 72 años, y Pedro Zozaya Echeverría, 79 años. El 22 de julio de 1982.